TRADUCCIÓN
eqr
facsímil

FESTIVALES DE VERANO

Espectáculos para disfrutar del verano

Una guía completa de las principales actuaciones de música, teatro y danza en los Països Catalans

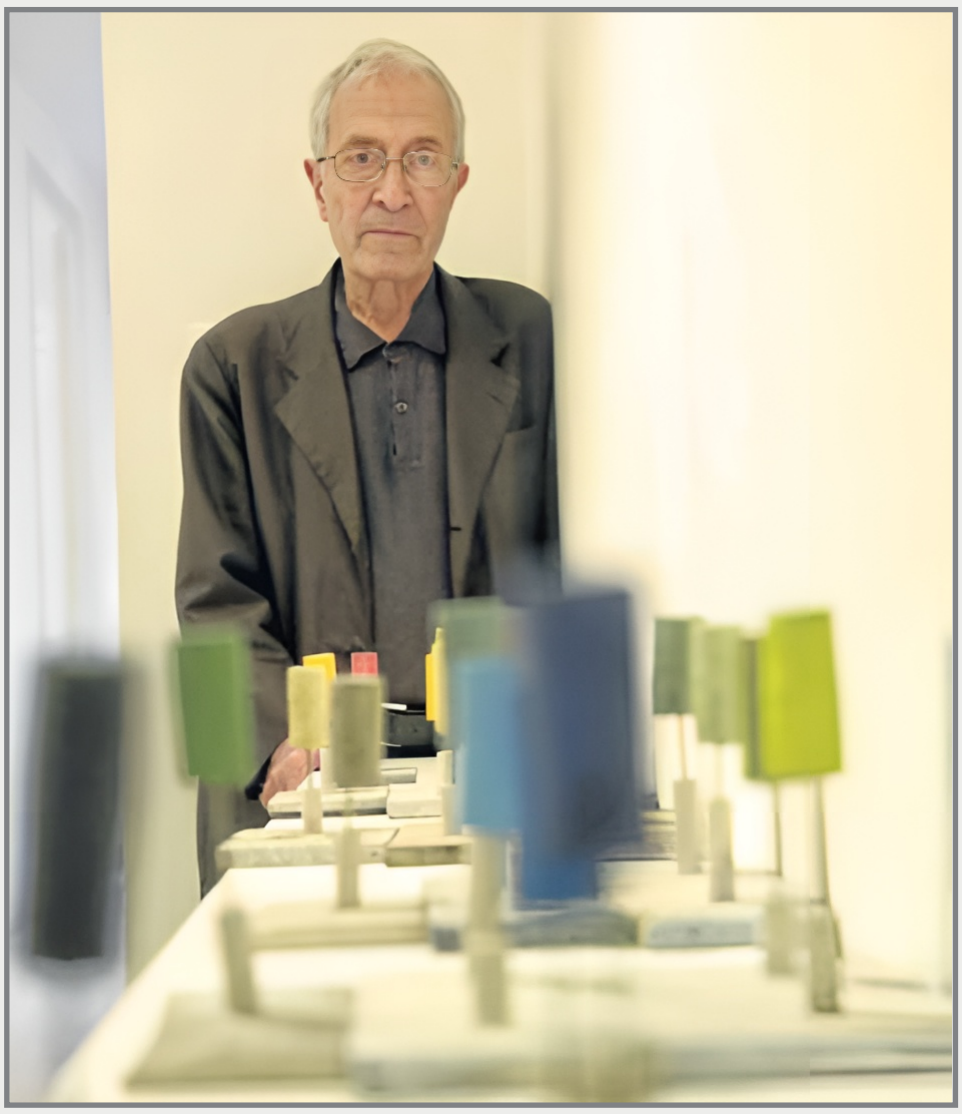
TRADUCCIÓN eqr facsímil

DE AHORA Y DE AQUÍ MARIA PALAU

La obra secreta de Joan Furriols

Joan Furriols tuvo que trabajar en una ferreteria, siguiendo la tradición familiar, porque el mundo del arte le apartó sin contemplaciones. Media vida dedicado a la tienda de la plaza Mayor de Vic es una eternidad. Media vida significa 40 de sus ya casi 80 años. No es un caso único de *outsider*, ni mucho menos, pero tiene una particularidad: exceptuando un paréntesis de quince años, no paró nunca de crear, siempre en la más radical de las soledades, en los márgenes de todo y de todos. Cada día cuando bajaba la persiana del negocio, cenaba temprano y se cerraba dentro de su taller, dentro de su mundo interior, dentro de cada una de sus obras. En un entorno tan hostil, se protegió y se refugió en su intimidad.

Furriols es un hombre afable, más bien tímido, con una voz silenciosa que, de vez en cuando, espeta una sonrisa de una ingenuidad maliciosa. No tiene rencores, pero se nota que ha sufrido. Nos lo hace notar sobre todo su obra. Una obra secreta que comenzó a ser visible a partir de 2007, primero en su ciudad y luego el centro de arte Tecla Sala de Hospitalet de Llobregat y en el Museo de Montserrat. Aun así, sigue siendo un gran desconocido, con pocos galeristas que confíen en su trabajo, de una sensibilidad extrema y, no nos engañemos, difícil, compleja y poco comercial. No lo ha ignorado Anna Belsa, que ya hace unos años le reivindicó como una presencia luminosa del arte de la posguerra en la galería Joan Prats-Artgràfic, y ahora ha vuelto a apostar por él en su espacio galerístico El Quadern Robat.



Joan Furriols, en El Quadern Robat (Còrsega, 267). La exposición '17 obras sin título' se podrá visitar hasta el 1 de octubre
QUIM PUIG

En esta exposición, la obra reciente –algunas piezas son de este mismo año: Furriols está, sin duda, en un momento de creatividad vigorosa– luce junto a piezas de hace 40 años que legitiman la honestidad de un artista que por golpes que recibiera no se dio por vencido y se mantuvo fiel a su idea de arte, sin edulcorarla. Un artista que, lógicamente, había tenido aspiraciones cuando era muy joven y se instaló en Barcelona en busca de oportunidades. Furriols era el más joven del grupo de creadores (Tàpies y compañía) que abrieron grietas de modernidad en el desierto cultural de los años cincuenta. Estos años de diferencia con los nuevos tótems de la vanguardia catalana no le ayudaron. Él mismo reconoce que lo tomaban por un pardillo. Y eso que hizo lo mismo que todos: asistir con entusiasmo a las charlas del Círculo Maillol, en el Instituto Francés, el único espacio de resistencia en el pesado ambiente conservador, mientras rezaba para que se le concediera una beca para viajar a París.

Josep Josep Maria de Sucre le prometió infinidad de veces que la recibiría. No fue así y, con el rabo entre piernas, se volvió a Vic.

Pero supo revertir sus frustraciones y sus preocupaciones en una obra que se nutría de lo que tenía más cerca. Al fin y al cabo, lo único que tenía: su ferretería. Furriols convirtió la rutina diaria y el desánimo provocado por la incomprensión en materia artística. Primero con planchas de hierro que agredía con agujeros para purgar dolores y angustias. Después entró en escena el volumen. El utensilio pequeño y modesto, desde un tornillo a un embudo, que vendía durante el día en la tienda, se mutaba por la noche en el taller en un artefacto al servicio de sus pensamientos y sentimientos.

Furriols ha continuado haciendo el mismo camino artístico. Claro que últimamente con una cierta liberación porque por fin se le tiene en consideración como artista. La gravedad ha disminuido en unas nuevas obras en las que el hierro está presente sin estar. El artista pigmenta y modela frágiles espumas de tal manera que el ojo se engaña y se piensa que ve un metal consistente. Furriols, que se ha pasado la vida recogiendo objetos, tratando con traperos y buhoneros, también ha entrado en la fase de reciclar él mismo. En la entrada de El Quadern Robat nos recibe una obra que creó en 2012 con unos clavos que le habían servido en su taller para sujetar las herramientas de creador. Preocupado porque sus nietos jugaban cerca y podían hacerse daño, decidió invalidar los pinchos con tapones de corcho que pintó de colores. Este trabajo dice mucho de un artista que, sin hacer ruido, porque no le dejaron, ha buscado la verdad y la belleza en las cosas más insignificantes.*

Arte

el quadern robat, Joan Furriols '17 obres sense títol / 17 obras sin título' 2016